

INTRODUCCIÓN

No obstante su riqueza cultural, su fascinante historia y su geografía espectacular, la América Latina ha permanecido como un continente relativamente oscuro para el resto del mundo. Las planicies de la Patagonia, las llanuras oceánicas de Colombia, Venezuela y Argentina, la majestuosa cordillera de los Andes y las sierras mexicanas, las selvas tropicales del Brasil, Perú, Ecuador y Colombia, han permanecido casi escondidas de la vista general, como permanecieron durante sus tres siglos de imperios español y portugués. Aún los latinoamericanos, ampliamente versados en las culturas europea y norteamericana, con frecuencia ignoran hechos relevantes de su propio continente. Pocos mexicanos estarían en condiciones de señalar rápidamente en un mapa la localización exacta de Potosí, la ciudad boliviana que llegó a ser el más importante centro productor de plata en Suramérica durante la colonia; de inversa manera, pocos suramericanos sabrían encontrar sus contrapartes mexicanas Taxco y Guanajuato.

Y sin embargo en el siglo diecinueve esta enorme región desempeñó un papel crucial en el desarrollo del concepto moderno de la nación estado, mientras se aprestaba para acometer un asalto sin precedentes contra el imperialismo europeo; un asalto que resultó tan dramático y tuvo tan fundamental impacto como la rebelión de los trece estados separados de la Gran Bretaña, que conformaron los Estados Unidos de América.

La historia de la manera como las naciones de América hispánica lograron su independencia no tiene solamente significación histórica o educativa. Es también un magnífico drama de pasión, idealismo, traición, tragedia, romance, derrota y triunfos, frente al telón de fondo de la geografía más variada e inspiradora del planeta. Pintorescos y bravíos como el paisaje donde vivieron, los hombres que lideraron la revolución contra España, como Simón Bolívar, José de San Martín, Antonio José de Sucre, Bernardo O' Higgins, Pedro Braganza y José María Morelos han adquirido estatura mitológica en esas naciones que los reclaman como sus paradigmas. Otros, como Tomás de Boves, José Gaspar Rodríguez de Francia o Agustín Iturbide dejaron tras de sí reputaciones menos deleitables. Con la posible excepción de Antonio José de Sucre, ninguno de esos líderes revolucionarios resulta incontrovertible; aunque al menos uno de ellos, Simón Bolívar, es una extraordinaria figura de la historia del mundo, un hombre de suprema habilidad intelectual, quien combinó la sensibilidad y el dominio lingüístico de un poeta, con la certera brillantez de un inspirado general y conductor político. Fue Bolívar quien

culminó la liberación de los actuales países de Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador y la nación que lleva su nombre, Bolivia. Pero la nómina de personajes es tan nutrida como fascinante, donde los nombres ya mencionados son apenas algunos de los más luminosos.

Los movimientos independentistas en Hispanoamérica y el rompimiento de los imperios español y portugués constituyen una de las mayores epopeyas “no contadas” de la historia de la humanidad. Y la rica panoplia de figuras que tomaron parte en ellas, así como el esplendor escénico donde se realizaron, los hacen ideales y aptos para ser llevados al medio documental, a una mezcla de lo mejor narración posible con las tecnologías del cine. Creemos que tanto los temas como su tratamiento recibirán amplio entusiasmo no solamente en América del Norte y del Sur, sino también en Europa, varios de cuyos países se vieron también involucrados en estas revoluciones. España perdió en ellas uno de los mayores imperios que el mundo ha conocido; la invasión de la península ibérica por parte de Francia, despertó a los latinoamericanos de su letargo colonial; mientras la Gran Bretaña alojó en su seno a los revolucionarios hispanoamericanos y suministró personal militar a la causa revolucionaria. Algunos de los nombres más ilustres asociados con las guerras de la independencia son irlandeses, escoceses e ingleses, como Ferguson, Miller, Wilson, Rooke. Lord Cochrane, Décimo Conde de Dundonald, comandó el barco insignia de la flota chilena, con la cual se liquidó el poderío español en las costas del Pacífico suramericano y luego realizó una proeza similar en las costas brasileñas. William Miller llegó a ser Brigadier-General y gobernador de Potosí en Bolivia. Bernardo O’Higgins, libertador y primer presidente de Chile, era de sangre irlandesa y fue educado en Inglaterra. El irlandés Daniel O’Leary no sólo alcanzó el rango de General en el ejército revolucionario, sino que escribió el más importante recuento de las guerras bolivarianas en la parte meridional de Suramérica. Es considerado como héroe nacional en Colombia y Venezuela.

A través de sus fundamentos democráticos y su iluminada constitución, los Estados Unidos ejercieron otro tipo de influencia, como ejemplo y fuente de inspiración para una región oprimida por varias centurias de colonialismo. Los escritos y tareas de Adams, Jefferson, Paine, Madison, percolaron entre las barreras de la censura española para alcanzar las mentalidades de los revolucionarios latinoamericanos; y el nombre de George Washington ha sido reverenciado a lo largo y ancho del continente de la América

septentrional.

Las guerras de revolución son importantes porque nos dicen mucho sobre la configuración política del mundo en que hoy vivimos. Encarnan y ponen de relieve preguntas que todavía hoy son objeto de intenso debate; el delicado equilibrio entre libertad y justicia social, entre las formas de gobierno centralistas y federalistas, entre los derechos individuales y los “derechos del estado”, entre el libre comercio y el desarrollo económico regional, entre la explotación de los recursos naturales y su conservación, entre el nacionalismo y la interdependencia.

Personajes como Bolívar, San Martín y O’ Higgins podrían hoy en día ser descritos como idealistas, o aún como soñadores. En su lucha por la liberación de sus países, afrontaron dificultades insuperables, no sólo porque el imperio español parecía impenetrable, sino porque las colonias estaban escindidas por luchas internas, donde los bandos se enfrentaban entre sí con igual denuedo que el que los enfrentaba al poder de la metrópoli. Y superando esas dificultades, los revolucionarios triunfaron al convertir en realidad muchos de sus sueños. Sus esfuerzos personales, sus éxitos y fracasos alcanzan resonancia en nuestros propios tiempos. Porque si bien el idealismo – creer que las circunstancias pueden ser modificadas a fuerza de tesón – puede haber perdido significado durante algún período del siglo veinte (resumido por la famosa respuesta de Margaret Thatcher de que “no tenemos alternativa”), con la aparición de los partidos verdes, las protestas contra las agencias multinacionales, el interés público por temas como la conservación de la vida salvaje, la protección al medio ambiente, la mejora en la distribución del ingreso y su repartición equitativa en el mundo, etc, nos dicen claramente que todavía no ha terminado la búsqueda de “un mundo mejor”.

Nos proponemos presentar una serie de ocho capítulos o dramas documentales, estructuradas alrededor de un núcleo narrativo, con la dramatización de las escenas principales en un formato consistente, que permitirá elaborar el desarrollo de los personajes.

Haremos énfasis en la vigencia contemporánea de los eventos del pasado. Las fronteras políticas actuales, la estructura económica y gran parte de la cultura de Hispanoamérica, fueron configuradas por las guerras de independencia. Y muchos de los problemas que

debieron afrontar los líderes en la consolidación de su victoria, continúan siendo motivo de perplejidad: la búsqueda de la estabilidad política, las agudas disparidades en la riqueza, las revueltas armadas periódicas, los golpes de estado - que han sido, hasta hace muy poco tiempo, un tópico corriente en la vida política de estos países -, las relaciones con los Estados Unidos y con Europa.

Disponible actualmente:

- Resumen corto
- Resumen detallado
- Narración completa (siete de los ocho capítulos/programas)
- Guión del primer capítulo/programa - - de una hora de duración)

Nota: La serie fue concebida por Jeremy Fox e aceptada para ser desarrollada por el productor/director de cine Ramiro Puerta (Canadiense-Colombiano). Ramiro falleció trágicamente en 2002 - y por consiguiente no fue posible - ni concebible en aquel momento - pensar en continuar con el proyecto.

Jeremy Fox

jf@foxjones.net